

MUSICA, TEATRO Y CINEMATOGRAFIA

PALAU BLAU GRANA

TRIUNFAL PRESENTACION DEL BALLET
SOVIETICO «MOISSEIEV»

Hace siete años el Ballet soviético Moisseiev hizo una deslumbrante aparición en Barcelona. Era la primera vez, después de largo años, que una gran formación coreográfica soviética recorriera España en régimen de intercambio cultural. Su actuación —primero en el Liceo, luego en el Palacio Municipal de los Deportes— alcanzó clamores realmente triunfales. Algo que dejó recuerdos y emociones imborrables. Y ahora, de nuevo, en el amplio marco del Palau Blau Grana, la grandiosa formación coreográfica ha vuelto a presentarse ante nuestro público. El éxito ha sido igualmente caluroso, entusiasta, esplendente... El gran Ballet soviético continúa siendo un impresionante conjunto de resplandecientes hechizos. El director del mismo, Igor Moisseiev, ha demostrado una vez más su mágico sentido de la

danza y la música, de la plasticidad artística y de las seducciones del ritmo.

El Ballet Moisseiev es una expresiva y seductora síntesis del arte folklórico de las dieciséis repúblicas y otros territorios que componen la URSS. Todo un inimaginable tesoro de armonías, vibraciones, danzas, galas y líneas del más variado, coloreado y abigarrado conjunto humano que conoce hoy el mundo. Ecos y resonancias de las tierras kalmukas, moscovitas, tártaras, siberianas, ucranianas, caucásicas, estonianas, etc., recogidos en las composiciones de Borodin, Tchaikovski, Korsakof, Stravinski, Glinka... A través de las danzas populares de pueblos tan dispares, Moisseiev atisbó lo que podía hacerse en orden a la renovación de la coreografía si se aprovechaba este tesoro de excelsas calidades. Y pacientemente, a lo largo de

casí cuarenta años de paciente labor, ha creado este magno y ejemplar conjunto.

Cuando en 1936 Igor Moisseiev, a la sazón bailarín solista del Teatro Bolshoi, creó este grupo de ballet, con la protección del Estado, estaba muy lejos de presentir la amplia resonancia universal que había de alcanzar en el futuro. Actualmente ha recorrido los principales países del mundo, y ha conquistado los más preciados galardones.

Compuesto por ciento cincuenta bailarines, de los que más de veinte son solistas de gran calidad, el Ballet Moisseiev es posiblemente el más importante de cuantos recorren actualmente el mundo. Para trasladar a esta masa de bailarines y de músicos ha sido necesario emplear tres aviones de amplia capacidad.

El programa presentado incluye siete coreografías en la primera parte, entre las cuales las deslumbrantes «Danza kalmuka», la «Polka estoniana», y las estampas animadas «Los partisanos», y en la segunda cinco, una de las cuales la «Jota aragonesa», que interpreta con ejemplar nervio, seducción plástica y encanto rítmico. Esta jota fue compuesta por el gran músico Glinka durante una estancia en España en 1950, y ha sido incorporado al repertorio del Ballet como homenaje a nuestro país.

En esta parte, que comprende también la atractiva «Danza zingara», y la original «Danza del plato», termina con una coreografía de magnificente fastuosidad y belleza: «Las danzas tártaras», de la ópera «El príncipe Igor». El alarde de colorido, escenografía, vestuario y espectacularidad es un prodigio de fantasía y gracia, a la altura de las más brillantes realizaciones del teatro universal del género.

Bajo la dirección del maestro Nikolai Nekrasson, la orquesta se manifestó en el mismo alto nivel de excelencia que caracteriza todo el espectáculo.

El público, que llenaba a desbordar el amplio recinto del Palau Blau Grana, dispuso al Ballet Moisseiev la misma entusiástica, fervorosa y cordial acogida que en su visita de hace siete años. Las ovaciones, a lo largo de la velada, fueron reiteradas, sostenidas, insistentes, y al final alcanzaron la amplitud de una flameante apoteosis. — A. MARTINEZ TOMAS.

LA SEMANA DE PORTUGAL EN BARCELONA

PRIMERA REPRESENTACION DEL BALLET
GULBENKIAN EN EL GRAN TEATRO
DEL LICEO

También en estas páginas hemos hablado recientemente del ballet de Portugal, «O Grupo Gulbenkian de Bailado», creado en 1965 por la Fundación que perpetúa el nombre del famoso mecenas armenio. El Ballet Gulbenkian parece ser la organización más solícitamente atendida por dicha fundación. Sus medios son considerables y con un acertado criterio cosmopolita, aunque el núcleo de la compañía y casi todos sus elementos son portugueses, se ha puesto al frente de la compañía a Milko Sparemblek, coreógrafo yugoslavo que ejerce como director artístico, y se han reclamado las colaboraciones de varios destacados artistas extranjeros —creadores e intérpretes— para obtener el resultado que ahora los barceloneses han podido admirar; una agrupación numerosa —unos cuarenta bailarines y danzarines—, un repertorio muy amplio con la mayoría de los ballets creados por la misma compañía y, por descontado, de decidida intención vanguardista y una organización escenográfica ejemplar, basada en los últimos recursos de la luminotecnía y de los sistemas electroacústicos.

El Ballet Gulbenkian se presenta (en Lisboa y en todas partes) con grabaciones de la música que utiliza, escogida sin «chauvinismos» acudiendo a las partituras de los compositores europeos y americanos que más pueden interesar desde el punto de vista estrictamente coreográfico. Esto tiene una ventaja esencial; la de contar con ejecuciones sinfónicas prácticamente perfectas y rítmicamente inamovibles. Pero tiene el inconveniente de que con la reproducción mecánica de la música de los ballets se produce en el teatro (en el teatro del Liceo al menos, de tanta tradición y abolengo y en cuyo foso del palco escénico estamos acostumbrados a ver y escuchar un conjunto sinfónico) una sensación glacial, de frío automatismo.

En el Ballet Gulbenkian, esta imagen estereotipada aumenta por el hecho de que prácticamente no utiliza más vestuario que las mallas o los «trajes de mecánico» más o menos estilizados, y ningún otro efecto escenográfico que las luces proyectándose sobre fondos mates o valorando algunos someros objetos abstractos que intentan romper la monotonía plástica.

Anotamos estas observaciones para informar, sin juzgarlas porque en definitiva el Ballet Gulbenkian está exactamente en la línea del mejor ballet contemporáneo de cualquier país (como podremos comprobarlo dentro de unas semanas en que veremos a la compañía de Maurice Béjart en el mismo Liceo). Y lo más importante de la compañía es que a partir de lo dicho, los demás aspectos de la misma no justifican la más mínima reserva.

Para empezar, el Ballet Gulbenkian cuenta con un admirable cuadro de intérpretes. Isabel Santa Rosa, primera bailarina, es una artista impecable de técnica y de un poder expresivo verdaderamente intenso. Es la auténtica estrella del grupo que el viernes aplaudimos como solista en el ballet «Inter-Rupto», basado en un concierto para violoncelo y orquesta del norteamericano Samuel Barber, excelente también por la coreografía de Carlos Trincheiras, un valor autóctono joven del ballet portugués.

Son también figuras de primer orden que dignamente podrían encabezar una lista de intérpretes en las primeras compañías coreográficas inglesas o norteamericanas el bailarín Armando Jorge, la deliciosa Joanne O'Hara (que estuvo insustituible en un solo estático del ballet «Kinesis» con coreografía de Lynne Taylor y música de varios autores: Vivaldi, Rodrigo, Dowland, etc.), Marta Atayde, muy segura especialmente en el citado ballet; Ulrike Caldas y Ger Thomas, la pareja que supo arrancar una eurytμία precisa a la «Passacaglia» de Anton Webern la música menos «bailable» que pueda existir y que no obstante dio lugar a un «paso a dos» de tanta armonía de movimientos cadenciales: Colleen O'Sullivan, Carlos Fernandes y otros que forman las primeras filas de un cuerpo de baile extraordinariamente disciplinado, dotado de un estilo y una escuela rigurosamente clásica, abierta a las válidas innovaciones con que la enriquecen los coreógrafos actuales.

La calidad y posibilidades de todos, fueron apreciables en todo momento, en los tres ballets aludidos hasta ahora («Kinesis», «Passacaglia» e «Inter-Rupto») y tal vez más aún en la última obra del programa, una versión de la «Sinfonía de los Salmos» de Stravinsky, muy lograda por el director artístico y en este caso coreógrafo y autor de los figurines Milko Sparemblek.

El movimiento de los conjuntos, la habilidad de los arabescos y figuras coreográficas, la simbología de todo al servicio de la pieza genial de Stravinsky ha dado lugar a este ballet estrenado el año pasado en Lisboa y ahora representado con total éxito en el Liceo.

Hemos comentado el primer programa del Ballet Gulbenkian que debió actuar de nuevo ayer noche en una función de despedida que es imaginable proporcionaría un nuevo triunfo al ballet de Portugal que por su categoría, su orientación y la realidad de su repertorio y cuadro de intérpretes honra a la Fundación que lo patrocina.

Xavier MONTSALVATGE

CINE ATENAS

«EL CINE FAMILIAR DE BARCELONA»

MAÑANA TARDE, ESTRENO

Una nueva fórmula del cine juvenil de aventuras:
espionaje, intriga, acción dinámica

Además, vean a «CANTINFLAS» en

EL BOLERO DE RAQUEL

y verán al rey de la risa convertido en el rey
de los limpiabotas

Sesión continua a partir de las 4.15

(Programa apto)

TIVOLI

MAÑANA, TARDE, ESTRENO

UNA INQUIETANTE HISTORIA.
UN SUSPENSE SICOLOGICO,
ESTREMECEDOR QUE LE INTRO-
DUCIRA EN LAS ZONAS
MAS OSCURAS DE LA MENTE
HUMANA

ESTA ES LA HISTORIA DE UN DETECTIVE OBSESIONADO

FENSA

COLOR

DESPUES DE VEINTE AÑOS DE MUERTES, ATROCIDADES, MENTIRAS, PUDO LEER EN SI MISMO LAS DOLOROSAS Y TRISTES PAGINAS DE SU VIDA

[Autorizada para mayores de 18 años]